

DIEZ AÑOS DE LA RED-CAPS: ELOGIO DE UNA ESTRUCTURA SALUDABLE

Margarita López Carrillo

Documentalista de Salud

Coordinadora de la Red-CAPS

UNA IDEA AFORTUNADA

La red empezó a existir primero de todo en la cabeza de Carme Valls. Por aquella época, ella ya andaba por toda España, en su derroche habitual de energía, dando conferencias y participando en cursos, difundiendo su mirada distinta sobre la salud de las mujeres, denunciando los sesgos de género de la medicina convencional y androcéntrica y hablando de lo que ella había dado en llamar morbilidad diferencial. Cuando regresaba a Caps nos decía “hay que hacer algo, hay por ahí un montón de médicas que ven las cosas como nosotras pero se sienten tan solas, tan diferentes...” Así que, como primera medida, empezamos a armar una base de datos de médicas díscolas y huérfanas. Es por eso que la red nació en principio como red de médicas, así la llamábamos, pero en realidad, desde un principio contó con unas cuantas psicólogas cuya incomodidad, respecto de su disciplina, consistía en aportar a su práctica los planteamientos del feminismo, lo cual las marginaba también entre sus colegas. De modo que esta red surgió, primero de todo, como una especie de gran grupo de ayuda mutua, a la vez que espacio de disidencia. Luego nos dimos cuenta de que esta mirada no sólo atraía a las médicas y a las psicólogas sino a otras profesionales relacionadas con la salud: enfermeras, trabajadoras sociales, sociólogas...

Organizamos, pues, en Madrid, el primer encuentro, en julio de 1998. Lo de primer encuentro lo decimos ahora que sabemos que después han venido nueve más, en aquel entonces era “el encuentro”, una idea aventurera que nos ilusionaba como a niñas la víspera de reyes: ¿cómo sería eso de reunir a todas esas médicas y psicólogas hambrientas de complicidad para que se vieran las caras, se escucharan la voz y supieran que realmente no estaban solas?

Para llevarlo a cabo -nuestra pequeña asociación no tenía capacidad económica suficiente para ello-, el CAPS contó con la inestimable ayuda del Instituto de la Mujer que, a través de la responsable del programa de salud, Begoña López-Dóriga, comprendió enseguida que ese sueño de Carme de poner en contacto a todas esas profesionales, que eran como islas perdidas en el océano de la ortodoxia acrítica del panorama sanitario del país, era algo digno de ser impulsado desde su institución, porque era un proyecto de mujeres para mujeres, y que podría beneficiar a todas las mujeres del país.

UN ESPACIO DE RELACIÓN

Mi papel en esta red es el de facilitar su funcionamiento pero en este seminario, en que celebramos nuestros diez años de existencia, me permito tomar la palabra por primera vez porque creo que a lo mejor os interesa saber cómo se ven las cosas desde mi lugar, desde ese segundo plano detrás del ordenador por donde pasa la vida toda, que es como un tubo por donde circula el fluido a veces apacible, a veces caliente, a veces tumultuoso de esta red que es sobre todo, creo yo, un espacio de intercambio, de relación.

A ese primer encuentro, siguiendo con la historia, le llamamos Seminario de Autoformación, porque nos gustaba la idea de horizontalidad que inspiraba, pues sabíamos que todas las participantes tenían conocimientos y experiencias que compartir, que todas eran importantes. Y ese principio lo hemos seguido manteniendo. La autoridad evidente de algunas miembras, no ha necesitado de una estructura piramidal para ser reconocida. Por eso quiero hablar de cómo ha sido esa relación a lo largo de estos diez años. Lo primero que se me ocurre decir es que la relación en la red se ha caracterizado por el respeto. Un respeto dictado, yo creo, por algo a lo que se podría llamar prudencia interesada. Esto lo digo como algo positivo, es decir, nos escuchamos con respeto, porque cansadas de los discursos dogmáticos, sentimos que en este lugar podemos aprender otras cosas. Es un respeto que nos ha permitido expresar no sólo conocimientos sino también dudas, perplejidades, contradicciones. Es un respeto que permite pensar en voz alta, y eso siempre nos puede llevar a decir tonterías, ya se sabe, pero también a hacer hallazgos geniales.

Al principio, el respeto ya estaba ahí, era una necesidad de supervivencia. Recordaréis los primeros seminarios: se intervenía en general con delicadeza, con titubeos, como con el temor de no ser entendidas y quedar nuevamente aisladas. Era como si las que intervenían necesitaran ir expresando en voz alta sus experiencias y reflexiones, necesitaran ponerles palabras para que aquellas tomaran cuerpo. Se notaba que eran cosas que se decían con la cautela aún de quien está acostumbrada a ocultarlas, de quien no esperaba poder expresarlas nunca entre colegas. Surgía en todas una necesidad de acogimiento, una necesidad de escucha respetuosa incluso cuando alguien decía algo con lo que otra estaba profundamente en desacuerdo. Había como un gran cuidado de no perder ese espacio que se intuía ya como especial, diferente, más libre. En algún momento, después, más confiadas, hemos tenido que recordarnos nosotras mismas esa actitud para no derivar hacia la fácil, por mucho más común en nuestro mundo, del enfrentamiento y atrincheramiento en posiciones fortificadas.

La relación en la red, yo la describiría como una relación no dialéctica: no se busca el enfrentamiento de los contrarios para llegar a una síntesis, no, es una relación basada en la afinidad, es una relación entre semejantes (es decir, ni iguales ni desiguales, cercanas). Se parte de la idea de que la cercanía permite un análisis más sutil. Por eso, aunque no hemos definido nunca criterios de inclusión para las socias, ni respecto a su profesión ni respecto a sus intereses y posiciones, es indudable que la red tiene unos principios básicos que basta con permanecer algo de tiempo en la lista de correo para reconocerlos. De este modo se produce la selección natural, se quedan las semejantes, las que comparten áreas con el resto aunque haya otras que no compartan o que incluso puedan chocar si se plantean. La red se administra a sí misma, cada una se regula, decide cuanto le compensa renunciar a tratar algunas cosas que le interesan, si

intuye que no habrá aceptación, a cambio de aprovechar lo que sí le nutre. Y se ha ido dando el caso de que temas que parecía que no interesaban, o que despertarían una oposición unánime, incluso el desprecio, poco a poco han ido encontrando eco, a veces más del que se hubiera podido prever. Así, las médicas con un discurso menos biológico, con una comprensión más integral de la salud se han ido atreviendo a participar. Las psicólogas también se han ido autorizando a aportar su mirada, y últimamente las enfermeras están irrumpiendo en los debates. En ocasiones estos debates nos han llevado a divisar verdaderas razas dentro de la red, definidas por temas de interés. Hay sin embargo, un consenso básico, al menos uno creo yo, que es el ver a las mujeres, y luchar para que así se reconozca en el sistema sanitario, como sujetos activos y no pasivos de su salud y, en relación con él, el rechazo a la patologización de las mujeres y a la consiguiente medicalización de sus vidas y procesos. Es en este punto donde confluyamos todas con claridad, y es un punto que se convierte automáticamente en excluyente para quien no lo comparte.

LA POLÍTICA

Poco a poco, ha ido surgiendo también la pregunta de ¿Para qué sirve esta red?, porque a algunas les ha parecido que no bastaba con el intercambio y la relación, algunas han sentido que la red no era “útil” científicamente porque no actuaba con una voz única y no se hacía respetar en el mundo de las sociedades científicas, o bien, “útil” políticamente, porque no se comportaba como un lobby de presión para incidir en las instituciones de gobierno. Se han intentado derivas en una y otra dirección que sin embargo, para decepción de algunas y alivio de otras, han ido cayendo en el vacío. La red parece comportarse como una criatura con personalidad propia que obedece a su naturaleza interna, independiente de los intentos voluntaristas de sus miembros. Es como cuando los personajes de una novela adquieren vida propia y el autor no puede ya decidir sobre ellos si quiere que sean reales.

Yo, sin embargo, creo que, a su manera poco vistosa, la red incide políticamente y “contamina” el mundo denominado científico con su simple existir. Como dicen las feministas de la diferencia (yo, como tantas aquí, tengo un feminismo híbrido y me enorgullezco de esta heterodoxia), pues como dicen las feministas de la diferencia, la política de las mujeres se realiza a través de la relación entre mujeres, o dicho al revés, la relación entre mujeres es política (sobre todo si se es consciente de ello): no es algo privado, particular, intrascendente, sino que afecta a toda la comunidad tanto como la actividad política convencional o más; es política porque es transformadora, nos transforma individualmente, nos transforma como grupo y transforma a todos los que nos circundan; es una política de dentro hacia fuera, discreta pero expansiva como las hondas que provoca una piedra en las aguas quietas de un lago (y la red cada día lanza un buen puñado de chinitas al agua).

Pues bien, esa política es lo que hacemos en estos seminarios cada año desde hace diez, política en relación, y es lo que hacemos también virtualmente cada día a través del correo electrónico.

Gracias por escucharme.